

Introducción: La obra de José Luis Ansorena

Para la revista *Musiker* me pidió Jon Bagüés algunas palabras de introducción al número dedicado a José Luis Ansorena Miranda con motivo de su jubilación como Director de Eresbil. Tal petición es para mí, en sí misma, motivo de agradecimiento por la elección; pero surge, a la vez, la duda sobre que cualquier otro, entre muchos, podía haber sido designado para tal menester, entre ellos el mismo Bagüés que conoce mejor que nadie la obra de Ansorena y, lo que no es menos importante, el ser y las circunstancias de la persona. Pero se me antoja que el sucesor de Ansorena en Eresbil ha querido evitar que la proximidad física, espiritual y musical entre ambos le hiciera caer en la tentación de excederse, desde ese punto de vista especial, en comentarios laudatorios y elogios que fueran vistos desde fuera como interesados. Pero no lo ha logrado delegando en mí el compromiso porque creo que profeso la misma o parecida admiración, lo que me obliga a moderarme en el empeño. La verdad es que para cualquiera sería difícil hablar, y sobre todo escribir sobre el buen y aun excelente trabajo musical de Ansorena sin molestar su humildad franciscana.

Conozco a José Luis Ansorena desde hace muchos años, con continuidad al menos desde 1975, año en que nos unió en trabajo común uno de sus biografiados, don Norberto Almandoz. Enviaba yo a éste a Sevilla copias del borrador de lo que luego sería mi libro *Música Vasca* para que me las supervisara y corrigiera y fuera preparando un prólogo para la obra. He aquí que aquellos papeles vinieron a parar a Eresbil con la biblioteca musical de Almandoz allí depositada. El fino instinto investigador de Ansorena los descubrió y solo faltó la complicidad de Juan Antonio Garmendía para que el libro fuera presentado en Musikaste 1976. Así nació una amistad que ha ido creciendo hacia la colaboración, humilde por mi parte, y admiración por su obra.

En este número de *Musiker* se dan a conocer tres trabajos sobre la producción bibliográfica, musical y sonora de José Luis. Se trata de una labor de inventario suficiente para una primera aproximación a la obra de este capuchino donostiarra, afincado desde hace más de 35 años en Rentería, de Gipuzkoa. Dichos trabajos son los siguientes:

Beatriz Balerdi: “Escritos de José Luis Ansorena”

Pello Leïñena: “Obra musical de José Luis Ansorena Miranda”

Jaione Landaberea: “Grabaciones de José Luis Ansorena como director”

Meritorios trabajos, en verdad, que venían siendo necesarios para empezar a sacar a la luz a este importante personaje de la música vasca; pero que no completan, aunque sí dan pistas para la comprensión de su rica personalidad. Entre líneas, y a veces con mención expresa, se ve que ha creado cuatro coros: Andra Mari, Orereta, Alai Zortzikotea, Oinarri. Que desde 1973 ha organizado la más importante semana musical del País Vasco, Musikaste. Que al año siguiente, 1974, ya tenía en funcionamiento el Archivo de Compositores Vascos, Eresbil, algo que se sentía como absolutamente necesario para la conservación e investigación de nuestro rico patrimonio musical. Que al frente de los citados coros ha dirigido cientos de conciertos y ha procedido a grabaciones perdurables. Va siendo ya hora de empezar a preparar una detallada y documentada biografía de este insigne, cuanto humilde, premiado, distinguido y homenajeado bibliógrafo, biógrafo, musicólogo, musicógrafo, compositor, organista, director, archivero, etc. Ya que de su biografía hablamos, recordemos como modelos las dos extensas que ha publicado sobre dos músicos entrañables como Almandoz y Donostia, además de las breves, pero detalladas y documentadas de otros muchos músicos vascos, publicadas en diversas revistas.

Ya que de revistas hablamos, mencionemos que ha colaborado, entre otras, en *Euskor*, *Kantuz*, *RIEV*, *Musiker*, *Oarso*, *Txistulari*. Esta última nació con él en 1928. El año anterior se había creado la Asociación de Txistularis del País Vasco, de la que fue motor Isidro Ansorena Eleizegi (1892-1975), padre de José Luis, éste de enorme parecido físico a aquel, quien desde la cuna viene viviendo la música como una circunstancia inseparable de su personalidad humana y artística.

Ahora, ya jubilado, solo le queda disfrutar de la labor bien hecha que recibirá como premio la nueva sede de Eresbil. Sin cargos de responsabilidad seguirá aquejado de una enfermedad incurable: la felicidad de la música y el gozo de trabajar por ella.

José Antonio Arana-Martija